

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Contra el despacho dirigido con fecha 30 de Octubre por el Gobierno francés a su representante en Turin, y el cual ayer publicamos íntegro, el Sr. Nigra dirigía a su Gobierno con la misma fecha otro despacho; y contra la significación que algún cándido ó hipócrita diera á la publicación en el *Monitor* del despacho explicatorio de Drouyn de Lhuys, la *Gaceta oficial* de Turin publica el despacho explicatorio de Nigra, y cuyo texto insertamos mas adelante. Hemos dicho que una y otra cosa han sido hechas por el representante y el Gobierno piemontes contra lo hecho por el Gobierno francés, porque necesitamos usar alguna fórmula que exponga el deseo que suponemos en el Gobierno francés de engañar á los católicos con el convenio famoso, y el deseo que reconocemos en el Gabinete de Turin por engañar con el mismo expediente á los impíos fieros para que no le despojen de las grangerías gubernamentales. Pero en realidad, el despacho de Nigra hecho á 30 de Octubre, concuerda con el despacho redactado en el mismo día por el respetable Sr. Drouyn de Lhuys; así como concuerda el despacho dirigido por este respetable señor á Saviges con fecha 12 de Setiembre, en el cual se lamentaba el *atraso* en que vivía la Santa Sede y de las diferencias entre la política pontificia y la francesa, con el despacho hecho por Nigra á 15 de Setiembre, y en el cual este embajador aseguraba que Italia no había renunciado á los deseos y aspiraciones nacionales.

El respetable Drouyn de Lhuys en sus explicaciones del 30, dice ciertamente que «entre los medios violentos, cuyo uso se ha vedado Italia, hay que contar las maniobras de los agentes revolucionarios en el territorio pontificio, así como toda excitación encaminada á producir movimientos insurreccionales.» Pero á renglón seguido añade, que «respecto de los medios morales, cuyo uso se ha reservado (el Gobierno piemontes), consisten únicamente en las fuerzas del progreso y de la civilización.»

El mozalvete Nigra toma este pie de la civilización y el progreso que le da Mr. Drouyn, y dice que de esto es justamente de lo que se trata y que en esto pensaba cuando «habíamos reservado expresamente las aspiraciones nacionales», pues que «nada hay de común entre las vías subterráneas de que habla Mr. Drouyn de Lhuys y las fuerzas morales de la civilización y progreso, que invocamos, para llegar á una conciliación entre Italia y el Pontificado.»

Según declaración anterior del apreciable joven representante de Victor Manuel, esto de la conciliación debe conseguirse practicando la fórmula cavouriana de «Iglesia libre en libre Estado», lo cual, según interpretación de autor tan poco sospechoso como la *France*, equivale á fiar aquella conciliación en la muerte del Catolicismo. Pero por si necesitaba el respetable Drouyn de Lhuys de más aclaraciones cuando aspira á aclarar por si las nebulosidades del convenio, Nigra tiene la amabilidad de manifestarle que conoce perfectamente la especie de hechos que traerán en sus alas la civilización y el progreso, por más que le haya repugnado traer á discusión este hecho futuro, y el cual será á la caída del Gobierno Pontificio producida sólo por sus faltas y su reconocida impotencia.

Por todo lo cual concluye diciendo Nigra á su Gobierno, que no sabe á qué han venido las aclaraciones pedidas por Mr. Drouyn de Lhuys, cuando este y él han pensado y dicho siempre una misma cosa; por cuya razón él manifiesta que permanece incoólume el contenido de su despacho de 15 de Setiembre así como la Memoria que la redactado relativa á este incidente diplomático.

En consecuencia, las declaraciones hechas por el ministro Lanza en la sesión celebrada el día 3 por el Congreso de Turin, no sólo se ajustan á lo pactado y tratado entre los Gobiernos franceses y piemontes, sino que, concordando exactamente con las declaraciones que hace el embajador Nigra en este último despacho suyo, eran además tan conocidas por el bonapartismo, que nadie acertará á explicarse la sorpresa que este ha manifestado al oírlos, sino como una nueva expansión de lealtad napoleónica.

Cual sea el objeto de esta y otras evoluciones hechas por el bonapartismo desde que sacó á la plaza el convenio de 15 de Setiembre, lo hemos indicado arriba, y la *Independencia Belga*, periódico que recibe inspiraciones de París y de Turin, lo declaraba en una correspondencia, en la cual presentaba al Gobierno francés como de calmar los recelos que haya sugerido en las Potencias europeas y los católicos el convenio franco-sardo, y valiéndose para ello de una parte de su periodismo, á la cual había dado orden de atacar al Gobierno

piemontes y su embajador en París, y de otra parte de su diplomacia, á la que había encargado de aclarar y aclarar este asunto de manera que nadie pueda ver claro en él por línea que sea.

Cuáles sean las razones que el bonapartismo tenga para querer servir al diablo, de seguro lo sabe mejor que nosotros el periódico belga que nos le representa jugando comedia tan complicada. Por qué se afana el bonapartismo en engañar á las Potencias europeas, también lo sabía de seguro Gortschakoff cuando dijo que en Europa no había realmente cuestión italiana, cuestión danesa, ni otra cuestión más que la napoleónica. Por qué quiere el bonapartismo engañar á los católicos nos lo va á decir Boggio, diputado en el Congreso turines, y uno de los prohombres de Italia, en carta que con fecha 4 del corriente dirige á *La France*, desmintiendo á Jules Favre que había desmentido cierta conversación que los dos tuvieron en Turin, y de la cual Boggio ha dado algunas noticias, conocidas ya de nuestros lectores.

Pues Boggio en la carta á que nos referimos, dice así:

«Yo he dicho y sostengo que el Sr. Favre, hablando conmigo, me manifestó que, en el estado actual de los partidos en Francia, ningún Gobierno puede atreverse á provocar la indignación de los católicos, los cuales son todopoderosos por el apoyo que les dan las muchedumbres y por el sufragio universal, siendo por consecuencia inevitable el riesgo que correría todo Gobierno que entregase el Papa y Roma á los italianos.»

Luego, una de dos: ó el bonapartismo deserta completamente del servicio del diablo, ó en este asunto del convenio y en cualquier otro asunto en que ande mezclada la Iglesia de Dios, el miedo á los católicos y el amor al diablo le han de obligar á mentir y mentir por ver si logra que ni aun el mismo Satanás le entienda.

Tal es el juicio que en resumen hacemos después de haber visto y examinado los últimos despachos que han publicado el *Moniteur* y la *Gaceta de Turin*.

TELEGRAMAS.

La *Gaceta oficial* publica el despacho de Lamarmora á Nigra con fecha de hoy, que dice: «La publicación de la nota de Drouyn de Lhuys, fecha 30 de Octubre, ha sido motivada por la necesidad de mediar francas explicaciones.

«He aceptado la convención, porque su texto claro y preciso no da lugar á ninguna interpretación equivocada; se ejecutará escrupulosamente en toda su integridad.

«El Gobierno del Rey rechaza hasta la idea de obrar por medios subterráneos; tiene entera fe en la acción del progreso y de la civilización.

«Los Gobiernos de Francia é Italia pueden tener opiniones diferentes sobre sus consecuencias; pero esto no puede ser objeto de una controversia política, desde el momento que Italia afirma que si sus aspiraciones llegasen á realizarse nunca sería por medio de la violación del tratado. La reconciliación de Italia con el Pontificado será siempre el norte de nuestro Gobierno.

«M. Drouyn de Lhuys ha tomado la iniciativa para mencionar la eventualidad de una revolución espontánea en Roma; pero en este caso, tanto Francia como Italia se han reservado la libertad de acción.

«Con estas miras se presenta el ministerio al Parlamento.

«La convención franco-italiana abre á los dos Gobiernos una senda trazada con claridad, y el ministerio italiano cree poder contar con el apoyo de los representantes de la nación para realizar y cumplir con lealtad el tratado celebrado con Francia.»

PARÍS, 7.

El *Monitor* dice que ayer domingo el Emperador ha recibido en el palacio de Saint-Cloud al Nuncio del Papa, y al Sr. Isturiz, el cual ha presentado las cartas que ponen término á su embajada. En esta audiencia el Sr. Isturiz ha presentado al Sr. Pacheco á SS. MM. Imperiales.

LIVERPOOL, 7.

Las noticias de Nueva-York dicen que los destacamentos federales estaban en una situación crítica delante de Atlanta, pero que una parte del ejército había derrotado á los confederados, colocados bajo el mando del general Hood, obligándoles á retirarse en medio del mayor desorden.

En el Estado de Virginia, el cuerpo al mando del general Grant queda en inacción, y no se ha señalado por ningún hecho de armas decisivo.

BERNA, 7.

Ha concluido la vista de la causa criminal formada al doctor Demme y á la señora Trumpy, por supuesto envenenamiento del banquero Trumpy, marido de esta última.

Los dos acusados han sido absueltos y puestos inmediatamente en libertad.

PARÍS, 8.

El *Monitor* publica un decreto imperial nombrando á M. Bonet, ministro del interior, gran cruz de la Legión de Honor.

El *Constitutionnel* publica un largo artículo, cuyo objeto es el de probar que el despacho del caballero Nigra, con fecha 30 de Octubre, pone término á toda incertidumbre relativa al sentido verdadero del convenio franco-italiano.

TURIN, 7.

La *Gaceta oficial* publica undespacho, dirigido con fecha de hoy al caballero Nigra por el general Lamarmora, diciendo que la última nota de Drouyn de Lhuys necesita algunas explicaciones.

«El ministro italiano, dice, está firmemente resuelto á cumplir todas las estipulaciones del convenio, porque Italia no puede olvidar los vínculos de la amistad y de la gratitud que la unen á Francia; por que en contestación del principio de no intervención, Italia tiene una confianza entera en la acción potente de la civilización y del progreso.

Cada uno puede tener una opinión particular sobre los resultados, pero las aspiraciones de los pueblos pertenecen á la conciencia nacional, y no pueden ser el objeto de ningún debate internacional.

Floresca será dentro de muy pocos meses la capital de Italia: los acontecimientos ulteriores no pueden ocupar los dos Gobiernos; estos acontecimientos provocarán el problema.

En cuanto á la eventualidad de una revolución espontánea en Roma, y á la caída del poder temporal, dos hechos mencionados en la nota de Drouyn de Lhuys, al ejemplo de Francia, el Gobierno italiano se reserva toda libertad de acción.»

NUOVA-YORK, 26.

Se dice que Cortinas se ha entregado y ha aceptado un empleo en el ejército de Maximiliano.

IDEM, 26.

El general Beauregard ha tomado el mando del ejército del Sudoste. La conferencia de los Estados del Sur ha resuelto continuar la guerra vigorosamente y cambiar de política respecto á los negros, empleándolos en el servicio público.

El oro está á 215.

El *Constitutionnel*, comparando los despachos de Drouyn y de Nigra, manifiesta el completo acuerdo que existe entre Francia é Italia.

TURIN, 7.

El diputado Boggio, creyendo ver divergencia entre Italia y Francia, sobre la interpretación de la convención franco italiana, pidió en la Cámara la suspensión de los debates sobre este asunto.

Lamarmora refuta á Boggio, que confundiendo los despachos y las fechas, forma un juicio precipitado apartándose de la verdad. Lamarmora confirma altamente el despacho de Nigra recomendando la calma y madurez en el examen sin pasión. Entonces Boggio no insistió en su proposición.

PARÍS, 8.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferencia, á 00 0/0; la amortizable, á 31 1/2; el 3 por 100 francés, á 64,90, y el 4 á 91,93.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 1/8 á 1/4.

Por no ser menos que el *Monitor* la *Gaceta oficial* de Turin, ha publicado también documentos oficiales frescos y relativos al convenio. Estos documentos son el texto del despacho telegráfico y el de los dirigidos por el caballero Nigra al general Lamarmora, después de las explicaciones que había tenido con Drouyn de Lhuys ante el Emperador de los franceses, y los cuales son como sigue:

Telegrama enviado al general Lamarmora por Nigra con autorización del Gobierno francés.

París, 1.º de Noviembre de 1864.—Mi despacho de 15 de Setiembre ha dado lugar á diversas interpretaciones que han motivado los despachos del ministro de Negocios extranjeros del Emperador. De las explicaciones leales que han sido cambiadas entre S. E. y yo, resulta que si ante la Cámara el Gobierno del Rey se encierra en los límites de mi despacho de 15 de Setiembre completado por mi despacho de 30 de Octubre, no será desautorizado por el Gobierno imperial.—Nigra.

Despacho dirigido al general Lamarmora, ministro de Negocios extranjeros, por el ministro del Piamonte en París.

París, 30 de Octubre de 1864.—Señor ministro: En vista del telegrama que V. E. me hizo el honor de dirigirme el 28 del corriente para informarme de la comunicación que se le había hecho por el ministro de Francia en Turin respecto á mi despacho de 15 de Setiembre, fui ayer á casa del ministro Imperial de Negocios extranjeros y tuve con él una larga explicación. S. E. M. Drouyn de Lhuys me ha confesado lealmente que lo que decía mi despacho era cierto, pero añadió que el contenido del mismo debía completarse bajo el punto de vista francés en varios particulares.

Voy á dar cuenta á V. E. de las observaciones de M. Drouyn de Lhuys y de mis respuestas:

1.º El ministro Imperial de Negocios extranjeros cree en primer lugar que mi despacho no ha indicado suficientemente la diferencia que existe entre el proyecto del conde de Cavour y el convenio.

Contesté que, habiendo sido inserto textualmente en mi despacho el antiguo proyecto del conde de Cavour, la diferencia entre los dos documentos debía resultar naturalmente de su lectura y de su comparación; que á mayor abundamiento había hecho notar con toda exactitud las modificaciones introducidas en el texto primitivo, y especialmente la que se refiere á la formación del ejército pontificio; y la más grave todavía, referente á la traslación de la residencia del Gobierno italiano.

He indicado bastante claramente en mi despacho que el hecho de la traslación de la capital ha sido considerado por el Gobierno imperial como una condición sine qua non de la firma del convenio.

2.º M. Drouyn de Lhuys piensa que hablar de aspiraciones después de haberse prohibido los medios

violentos de ir á Roma, es hacer suponer á los partidarios que se reservan las vías subterráneas.

He contestado que nada en mi despacho podía dar lugar á semejante interpretación; que habíamos reservado expresamente las aspiraciones nacionales, pero que habíamos determinado al mismo tiempo el camino y el objeto de ellas; que había creído hacer una injuria á mi Gobierno admitiendo, siquiera fuese por un instante, la necesidad de una explicación sobre este punto.

Nada hay de común entre las vías subterráneas de que habla M. Drouyn de Lhuys y las fuerzas morales de la civilización y del progreso que invocamos para llegar á una conciliación entre Italia y el Pontificado.

3.º M. Drouyn de Lhuys recordó que en las conferencias se había declarado por una y otra parte que debía prescindirse del caso en que, á pesar de la leal ejecución del convenio por parte de Italia y de Francia, no pudiera el Gobierno pontificio subsistir por sí mismo y se hiciese imposible; que esta eventualidad habría constituido una situación nueva é independiente del convenio y ajena á las previsiones de las partes contratantes. Los dos Gobiernos se reservaban para este caso, si llegaba á realizarse, toda libertad de acción de una y otra parte.

Esta reserva, mencionada por S. E., es perfectamente exacta, y á su tiempo cuidé de darla á conocer al Gobierno del Rey. Pero no creí deber recordarla en un despacho destinado á la publicidad, por dos razones: en primer lugar, los plenipotenciarios, habiendo reconocido que no podían ni debían preocuparse de una eventualidad de esta naturaleza, debían asimismo existir iguales razones para no fijar semejantes ideas en mi despacho, y me repugnaba entregar á la pública discusión la caída del Gobierno Pontificio por sus solas faltas y su reconocida impotencia. Esta eventualidad es posible; pero no siendo conveniente dejar entrever eventualidades futuras, preferimos detener nuestro pensamiento ante la posibilidad de una reconciliación probable entre Italia y el Pontificado.

Debo añadir además, que M. Drouyn de Lhuys, al evocar este recuerdo, no ha tenido intención de quejarse porque no lo haya expuesto en mi despacho de 15 de Setiembre. S. E. me ha manifestado, por el contrario, que más bien ha deseado contestar en una forma á los periódicos que han combatido el precitado documento. M. Drouyn de Lhuys participa completamente de nuestra opinión sobre la conveniencia de no empeñar una discusión sobre una eventualidad futura de que las partes contratantes no tenían motivo para preocuparse. En fin, M. Drouyn de Lhuys hubiera deseado que mi despacho contuviera la explicación de lo que nosotros entendemos por aspiraciones nacionales: sobre lo cual he contestado á S. E. que esta explicación se indicaba habiendo tenido especial cuidado de indicar como último término de nuestras aspiraciones la conciliación entre la Iglesia y el Papado sobre la base de una Iglesia libre en el Estado libre. Las reservas sobre estos deseos, habiendo sido hechas expresamente y en los términos textuales que he citado, nada tenía que añadir sobre este particular.

Por lo que acabo de exponer, señor ministro, comprendereis que, aun en presencia del honorable ministro imperial de Negocios extranjeros, el contenido de mi despacho permanece inalterable. V. E. tendrá sin duda, como yo, en gran consideración las observaciones de M. Drouyn de Lhuys, tales como he tenido el honor de exponerlas. Pero no las creo de naturaleza de poder debilitar lo que concienzudamente he expuesto en mi Memoria, que guardo en toda su integridad.

Lo que acabo de escribir no está destinado á ser publicado; pero si el Gobierno francés creyese conveniente publicar las notas que os han sido comunicadas últimamente por el ministro de Francia, ruego á V. E. que dé á este despacho una publicidad igual.

Recibid, etc.»

A Las Noticias escriben de París:

«El tratado de 15 de Setiembre es una verdadera maravilla. En primer lugar dió motivo al discurso de M. Pépini en Milán; luego al despacho de M. Nigra; después á la polémica que por algún tiempo ha inspirado los artículos de fondo en los diarios oficiales, y por último á los despachos de M. Drouyn de Lhuys, fechas 30 de Octubre y 2 de Noviembre. En los círculos diplomáticos se echó de ver que es la primera vez que el Gobierno francés se decide á dar una interpretación algo precisa de la idea que le ha guiado al firmar el tratado. Los siete puntos aclarados por M. Drouyn de Lhuys, indican sin ningún género de duda que el Gabinete de las Tullerías no trata de abandonar á Roma para hacer de ella la capital de Italia.

Sin embargo, se ha observado que estos siete puntos están en contradicción abierta con las anteriores declaraciones de los ministros precedentes de Victor Manuel y con el despacho de M. Nigra. Entonces, ¿cómo se han puesto de acuerdo este diplomático y M. Drouyn de Lhuys, y cómo este último lo sostiene así en su despacho de 2 de Noviembre?

Si el mismo día el telegrama dió á conocer las explicaciones cambiadas ante el Emperador, y el despacho de 30 de Octubre, ¿cómo Mr. de Lanza pudo declarar el 3 á la Cámara de los diputados que el despacho de Mr. Nigra fué reconocido como verdadero por las dos partes contratantes?

Sea lo que quiera, entre los italianos que se hallan en París se cree que las nuevas publicaciones del *Monitor* hacen muy difícil la posición de M. Nigra en París y la del ministro Lamarmora en la discusión que va á empezar en Turin.

Anoche se consideraba en Saint-Cloud la publicación que iba á hacerse en *El Monitor* como un seña-

lado triunfo para Mr. Drouyn de Lhuys, y como un indicio de que este personaje continuaría por mucho tiempo en el ministerio.

La publicación de los despachos de Mr. Drouyn de Lhuys ha producido en la Bolsa una viva impresión, y una baja sensible, sobre todo, en los valores italianos. Se cree que la baja continuará en la semana próxima, á consecuencia de los embargos últimamente realizados y de los debates que van á tener lugar en Turin.»

De la última admonición dirigida á los italianos por Mazzini, tomamos lo que sigue:

«Si, Italia debe continuar la empresa de su unidad por el camino que señalan los principios de la soberana justicia y del derecho eterno. Sólo de este modo, si triunfa, y triunfará seguramente, será citada como ejemplo á las naciones oprimidas; y si cayera, caería como Sansón, ahogado bajo la bóveda del templo todas las iniquidades de los filisteos.

¿Cuál es la situación de Italia? Prescindamos ya de las consecuencias del tratado de 15 de Setiembre; de las esperanzas que inspira á unos; de los temores que impone á otros; de la discordia que ha originado; de la traslación de la capital! Italia se encuentra en la imprescindible necesidad de elegir dos soluciones: ó combatir ó desarmar. Cuatro años ha empleado Italia en organizar un ejército formidable y en aumentar con toda clase de buques su marina. ¿Arrojará al viento los tesoros gastados? Cuando ya ha conseguido formar un gran ejército y una gran marina, ¿será precisamente cuando haya de volver la espada á la vaina? Cuando los austriacos aguzan la punta de sus bayonetas en el imponente cuartelero, ¿irá Italia á meterse en la ilusión de que puede dormir tranquila como los pueblos que han conquistado ya sus fronteras naturales? Cuando la idea de la unidad vive en el alma de todos los italianos, ¿será un Gobierno italiano el que se atreva á aconsejar el desarme? Es imposible.

Pero si Italia no debe desarmar, tampoco puede continuar con 400,000 soldados arma al brazo; con una escuadra de cien buques de guerra pudriéndose en la inacción en el fondo de sus puertos. Su Hacienda se encuentra en un estado deplorable. El ejército, inútilmente sostenido en pie de guerra, si al fin no ha de combatir, no será ya una defensa, sino un cáncer. Y gasto por gasto, valdría más emplear en caminos de hierro, en el fomento de la instrucción, en obras de paz fecunda los millones que hoy consume el ejército, si todavía se quisiera mantener un presupuesto de gastos enormemente desproporcionado con el de ingresos.

Hemos dicho que Italia no puede desarmar: decimos también que no puede mantener inactivo su ejército. ¡Combatir! Esta es la verdadera solución.»

La *Crónica* de Nueva-York publica algunos antecedentes que explican el despacho telegráfico en que se anunció la resolución adoptada por el Congreso del Sur de emancipar á los esclavos de todo su territorio, según se verá en las siguientes líneas:

«Mucho se hablaba desde hace algunos días de que las autoridades del Sur pensaban emancipar y armar 300,000 negros para emprender una invasión formidable contra el Norte. Como el hecho no parecía probable, nos habíamos abstenido de mencionarlo; pero hoy tenemos algunos datos oficiales, y vamos á consignarlos aquí.

Las autoridades locales de algunos distritos del Sur creen que para cubrir las bajas que ocurren en el ejército separatista se debe echar mano de los negros, que, mandados por sus propios amos, se batirán mucho mejor en contra que á favor de los federales. Entre los que con más calor abogan por semejante medida, se cuenta el gobernador separatista de la Luisiana, quien, en una carta dirigida al ministro de la Guerra en Richmond, se expresa así:

«Ha llegado el tiempo de incorporar en el ejército á cuantos negros se hallen en estado de llevar las armas, y es preciso tomar inmediatamente este partido. El Congreso debe examinar esta cuestión á fondo en la primera legislatura. El negro sabe que no puede evitar la quinta pasando al enemigo, y es preciso que represente su papel en la lucha, porque él es causa de la guerra y debe soportar en parte su carga. La experiencia nos ha enseñado que el negro puede batirse y que nuestros enemigos arman contra nosotros á todos aquellos que nos arrebatan. Por consiguiente, yo emanciparía desde luego todos los negros capaces de llevar las armas, y los pondría en campaña. Serán mejores soldados con nosotros que contra nosotros, y llenarán los vacíos que ocurren en el ejército. Llamo muy especialmente la atención de usted sobre este asunto.»

Claro es que si la medida propuesta por el gobernador de la Luisiana y otras autoridades, y recomendada eficazmente por la generalidad de la prensa del Sur, se lleva á cabo, la guerra tomará un carácter nuevo. El *Express* de esta ciudad dedicó á este asunto el artículo editorial que vamos á reproducir íntegro, porque es del mayor interés. Dice así:

«La idea emitida por los periódicos de Richmond y apoyada por algunas de las principales autoridades del Sur, de que convendría emancipar 300,000 negros y enviarlos al Norte al mando de oficiales blancos, con objeto de matar, quemar y destruir, está llamando la atención de la prensa. Si se lograra reunir un ejército semejante, someterlo á la más estricta disciplina militar y ponerlo á las órdenes de un Lee ó un Beauregard, indudablemente podría barrer el Estado de Pensilvania, y, si temporalmente se relajase aquella disciplina, cometer horrores que harían helarse la sangre en las venas. Los separatistas justifican la introducción de este nuevo elemento en su sis-

tema militar con la política seguida por M. Lincoln y los abolicionistas al incorporar a los negros en los ejércitos del Norte empeñados hoy en la tarea de subyugar al Sur.

Si las cosas llegan a tal extremo, no hay necesidad de que ningún profeta vea a anunciarnos cuál será el fin. La guerra degenerará en una saturnal de carnicería humana, cuyo santo y seña será la venganza y las represalias. En este caso, la intervención extranjera en nombre de la humanidad será tan segura como el sol que nos alumbra, y la intervención extranjera implicará que podemos despedirnos para siempre de nuestra nacionalidad e inteligencia. Ambas serán holladas por Inglaterra y Francia, los sedicentes guardianes de la civilización, y en lugar de nuestra en otro tiempo gran república, un gran despotismo militar dominado a una multitud de provincias turbulentas será cuanto quede para contar a las generaciones venideras la historia de nuestra locura y de nuestra perversidad.

Nosotros no queremos confesarlo, pero tememos que otras naciones nos hagan confesar que la destrucción inconsideradamente llevada a cabo por nuestro ejército en el valle de Shenandoah no podía menos de despertar el deseo de venganza en el pecho de nuestros enemigos e incitarlos a buscar el modo de conseguir represalias. Así, pues, no nos sorprendería que el plan de armar 300,000 negros e invadir con ellos el Norte fuese favorablemente acogido en todos los dominios de Jefferson Davis.

El ministerio danés abrió el Reigsraad el 5 de Noviembre en nombre del Rey.

En el discurso de la Corona se deplora el desgraciado éxito de la guerra y las onerosas condiciones impuestas al país. El Rey manifiesta la esperanza de que el Reigsraad acepte con resignación las desdichas que oprimen a la monarquía.

El Gobierno piensa someter a la Cámara un proyecto de ley relativo a las modificaciones que deben introducirse en la Constitución del Estado.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 9 DE NOVIEMBRE DE 1864.

Aunque los documentos oficiales que publica el liberalismo de nuestros Gobiernos, tan tendidos en palabras como estériles en buenas obras, no son de aquellos que están destinados a perpetua memoria, hay sin embargo, algunos que no entran en la ordinaria condición de ser olvidados al día siguiente de haberse escrito.

Figura en esta línea la famosa circular que dió a luz el Sr. Posada Herrera al inaugurar la primera campaña electoral del vicarismo contra la voluntad de los electores. Por los títulos nada menos se ha salvado de la ruina del olvido tan notable documento: primero, por su célebre frase de la *influencia moral*, y segundo, por la explícita y tremenda acusación que en él se lanzaba contra todas las elecciones a la sazón habidas. Hasta entonces, en efecto, según palabras descendidas de lo alto del Gobierno, los elegidos no representaban la voluntad de los electores: los Congresos, por consiguiente, adolecían de un vicio radical, ó en otros términos: eso de la representación nacional de donde salen las leyes, lo más respetable que hay en un Estado, eso hasta entonces había sido una farsa.

¿Qué calificación han merecido las elecciones posteriores? Dos se han verificado: las del señor Posada Herrera y las del Sr. Vaamonde. Acerca de las primeras, el Gobierno que acababa de condenar todas las precedentes, estampó en su fallo las palabras de *influencia moral* para condenarse a sí propio. Era una especie de furioso que en el frenesí del asesinato, después de haber matado todo cuanto al rededor suyo tenía vida, se clavó en el corazón el arma todavía humeante en sangre agena. Respecto de las segundas, basta decir que sólo sus preliminares produjeron el retraimiento del partido progresista, y que juzgadas a posteriori, han hecho necesarias dos leyes coercitivas; la de incompatibilidades, y la de sanción penal contra abusos electorales.

¿Qué serán las próximas elecciones? Un partido que se llama nacional, el partido liberal por excelencia, las ha condenado ya de antemano sin aguardar siquiera a que tengan existencia real, como las cartas privilegiadas de la India condenan al hijo del pária antes de que el pária tenga hijos. Esta fatal sentencia no ha sido dictada en el arrebato de la pasión periodística, sino por un tribunal de partido, después de largas y maduras reflexiones; no en términos vagos, sino con dureza, con acritud, con insolencia, llamando a las futuras elecciones futura farsa electoral.

Farsa electoral todas las elecciones verificadas desde el primer ministerio del Estatuto hasta el ministerio del Sr. Posada Herrera y el Sr. Vaamonde; farsa electoral las elecciones que va a dirigir el Sr. González Brabo.

Téngase bien presente que esto no lo decimos nosotros; lo dicen los Gobiernos liberales, las juntas directivas de los partidos liberales, los periódicos liberales consentidos por Gobiernos que se denominan moderados, conservadores y de orden, aunque liberales, muy liberales, altamente liberales. ¡Decirlo nosotros! ¡Guarda, Paulo! Sobre escandaloso, subversivo, y por consiguiente arriesgado, sería inútil y por consiguiente necio, cuando todos los días, a todas horas y en todos los tonos imaginables lo están diciendo nuestros adversarios, en el Gobierno, frente al Gobierno y a gusto sin duda del Gobierno, que tolera, halaga y acaricia a quien se lo dice. Hay chistes que sólo agradan en boca de quien tiene gracia para contarlos, y el de la farsa electoral en nuestros labios no haría maldita la gracia al liberalismo.

Nosotros, que lo sabemos, vamos a seguir hablando con mucha formalidad de un asunto que para nuestros adversarios es cosa de salmote ó de payasos y arlequines.

O es verdad ó es mentira que las elecciones son una farsa. Si es verdad ¿por qué se hacen? Si es mentira, ¿por qué se dice?

Si es verdad, las consecuencias de esta premisa son espantosas. Las elecciones son el fundamento de los Gobiernos representativos a la moderna: si el fundamento es falso, todo el edificio cae por tierra. Siendo farsa las elecciones, farsa también son los Congresos, farsa las leyes que según la Constitución se hacen por las Cortes y por el Rey. ¿Qué más? farsa la misma Constitución vigente hija de unas Cortes, producto como todas de unas elecciones, comprendidas como las demás en el número de las farsas. ¿Qué respeto han de infundir las leyes a los pueblos, la misma ley fundamental del Estado, el Gobierno, el sistema representativo que autorizan y consienten tanta superchería y fundan en ella su razón de ser, su propia esencia? ¿Qué son los hombres públicos que parecen extasiados ante los Gobiernos representativos, sino miserables arúspices que adoran ídolos de quienes se rien y no pueden mirarse recíprocamente sin reírse? ¿Qué son sus convicciones, sino ambición de mando, y sus alardes de patriotismo, sino sed de honores y de dinero?

Pero si es mentira que las elecciones sean una farsa, ¿cómo hay Gobiernos que se atreven a decirlo de las elecciones pasadas? ¿cómo hay Gobiernos que consientan que esto se diga, no ya de las elecciones presentes, sino de las futuras?

Llamar mentira a determinados hechos fundamentales en que descansa la legitimidad de un Gobierno, fuerte cosa es, pero filosóficamente hablando no es condenarlo en absoluto; porque cabe la posibilidad, aunque remota, de un hecho nuevo, de un cimiento sólido; pero condenar a priori el acto fundamental de un sistema, es condenar en absoluto ese sistema; es llamar falso lo que le constituye y le informa, es combatir la esencia de todo un sistema.

¿Acepta el Gobierno este combate? En que lo acepta no hay duda alguna; porque el Gobierno ha dejado correr el manifiesto de los progresistas y no ha procedido ni contra la junta directiva de ese partido, ni contra su obra. Lo acepta, pues; y lo acepta tan a sabiendas y tan deliberadamente, que para admitirlo tiene que salirse de su órbita que es la ley, y aceptar la responsabilidad de quebrantar las leyes que son los límites del poder ministerial.

Acepta la lucha con pleno conocimiento de causa, aceptando la irresponsabilidad legal del hecho penado por las leyes.

Ahora bien; hay otro fundamento más hondo que el de las elecciones en los Gobiernos representativos, y el de la voluntad régia en los Gobiernos absolutos; este fundamento es el derecho, el principio de autoridad. ¿Cabe la discusión, cabe la duda, cabe el combate acerca del principio fundamental de todo Gobierno? Si se dice que no, el actual ministerio es faccioso; porque quebranta la ley para dejar que el principio de la ley sea combatido, y por consiguiente, menospreciado; si se dice que sí, acepta el principio más radicalmente revolucionario que se conoce, el principio de la soberanía de la razón individual, y el ministerio actual, por consiguiente, es el más radicalmente revolucionario que se ha visto en España.

Elia el Gobierno; pero de todos modos, opte por cualquiera de los extremos de este inquebrantable dilema, seguros estamos de que elegirá su propia condenación.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

El artículo de *La Epoca* que a continuación transcribimos íntegro, rogamos a nuestros lectores que le tengan a la mano para volver a leerle cuando uno de estos días le comentemos según exige su importancia.

Tiempo ha que vamos redactando el proceso criminal del liberalismo en España, y si bien hasta hoy hemos podido ir consignando algunas confesiones parciales del inico reo, faltaban una confesión general, absoluta y completa. *La Epoca* nos ha hecho el gran favor de darnosla.

Podemos, pues, ya redactar la acusación fiscal, no sólo con pleno conocimiento de causa, sino con posesión de todas las pruebas que nuestra ley de Partida exige para que el delito se vea tan claro como la luz del sol.

En cuanto a la sentencia, se la encomendamos a la justicia divina ejercida por el ministerio de la lógica. Esta sentencia no puede ya hacerse esperar: cuando el crimen tiene la doble consumación que le presta la impunidad del reo, y cuando al escándalo de la culpa se une el escándalo del alarde, llega siempre la hora de Dios.

Nada más por hoy. Vean nuestros lectores, y admiren estas vías de la Providencia, en las cuales, al refirir de los ladrones, se descubren tan cínicamente los hurtos. Todo va siendo claro: la hipocresía va haciéndose ya imposible, y esto es un gran bien.

Hé aquí el artículo de *La Epoca*:

«No se ha hecho jamás en la historia política de ninguna nación regida por instituciones representativas cargo tan desnudo de fundamento, tan injustificado y tan absurdo como el de los obstáculos tradicionales y el de la teocracia que se consigna con insistencia en el famoso manifiesto de los hombres de la abstención.

En realidad estas son dos acusaciones diferentes, y

conviene tratar de cada una de ellas por separado.

La teocracia! Cuando en Europa se lea el manifiesto de la Carrera de San Gerónimo, los hombres políticos y los estadistas extranjeros se pasmarán de asombro.

Al considerar, los que tienen algún conocimiento de nuestra historia contemporánea, de nuestras costumbres, de nuestro estado social y de las grandes reformas que se han consumado en nuestro país desde 1834, que no tienen noticia alguna de esas tendencias teocráticas, ni de que la Iglesia, ni el Clero ejerzan influjo alguno en la dirección de nuestra política, dudarán un momento si viven en una absoluta ignorancia de lo que sucede en nuestra nación ó si la insensatez, la locura y la injusticia de nuestros partidos abonan, al menos por lo apasionados, aquel célebre del abate de Pradts, de que *el Africa empieza en los Pirineos*.

En 1834 salieron los frailes de sus conventos de una manera que no deseamos recordar:

Animus meminisse horret...

Desde entonces acá se han vendido los bienes del Clero regular y secular; se han abolido todos sus privilegios: se le ha separado de la vida política: se han extinguido los conventos: se ha establecido un plan de estudios y un régimen de enseñanza al nivel de la ilustración del siglo y de un modo casi absolutamente secular, sin más concesión en favor del Clero que la que no puede menos de hacerse en un país católico, cual es la vigilancia sobre la pureza del dogma y de las costumbres, y por último, se celebró en la Santa Sede el convenio de 1860, según el cual la Iglesia no ha de poseer bienes raíces, sino que se han de convertir todos en inscripciones intrasferibles.

Desde entonces acá no tenemos noticia de que ningún eclesiástico haya sido llamado a los consejos de la Corona ni haya ejercido ningún cargo que le atribuya poder ni influjo en la política exterior ni interior del Estado.

En ninguna de las leyes sancionadas y publicadas desde aquella época se ve impreso ese sello, teocrático a que se alude por los hombres despreciados por la no posesión del poder.

En ninguna de las Reales órdenes, decretos y disposiciones vigentes adoptadas por el poder ejecutivo se observa tampoco ese carácter ó tendencia a la dominación del Clero en los asuntos del Gobierno.

Por el contrario, los periódicos hablan con la libertad más amplia sobre algún abuso que se haya cometido ó se haya dicho que cometió algún Sacerdote, y los Gobiernos por lo general se apresuran a averiguar la verdad y a corregir el exceso ó prevenir el peligro de su reincidencia.

En la *Universidad*, es decir, en el desempeño de la enseñanza oficial y pública hay tolerancia, hasta el punto de que, si no se han cometido excesos lamentables, lo cual ignoramos, al menos se permite que ejerzan el magisterio los mismos que dirigen periódicos democráticos, y a quienes, seguramente no se dirigirá por nadie el cargo de amigos de la teocracia ni defensores de doctrinas ultramontanas.

No hace mucho tiempo que algunos Prelados de la Iglesia elevaron quejas sobre la publicación de una obra del célebre Victor Hugo, del demócrata, de carbonario, del mazzinista, del más furibundo, poético y soñador de los modernos innovadores.

La obra era nada menos que *Mis Miserables*. «El Gobierno, en vez de tomar medidas que pudiesen llevar el sello de la precipitación y de la ligereza, obró con gran prudencia y madurez, consultando a un grave asunto al Consejo de Estado.»

Poco después se elevaron quejas sobre la enseñanza y se remitió en consulta al Consejo de instrucción pública, el cual redactó un informe muy luminoso, según dicen los que tienen conocimiento de él y cuya publicación se pide en estos días con motivo de la circular reciente acerca de la enseñanza.

«Ni en uno ni en otro asunto ha recaído ninguna resolución favorable a las exigencias de los Prelados de la Iglesia, la que sin duda se habría adoptado si «en el Gobierno, si en los cuerpos consultivos, si en las instituciones, si en las influencias del país dominara ese espíritu teocrático que se consigna en el «deplorable documento de los progresistas retraídos.»

Nosotros, como defensores que somos de la libertad civil y política, examinamos con ahínco y con imparcialidad los hechos, las disposiciones legislativas y gubernativas, nuestras costumbres, nuestra sociedad, nuestros hábitos, nuestros liceos, nuestras academias, nuestros casinos, nuestros teatros, nuestras diversiones públicas, todo, en fin, lo que constituye la manera de ser, la vida, la existencia, el géneo y el carácter de un pueblo; y en ninguna parte observamos esa sombra aterradora, ese fantasma liberticida y abominable de la teocracia con que sueñan los firmantes del manifiesto.

Cuando éste se lea por Europa, se creará que nuestros hijos salen de la Universidad defendiendo a Torquemada ó al padre Abarca, y que nuestras hijas huyen todas de la casa paterna para refugiarse en los conventos, ó al menos para hacerse beatas de la Caridad.

Y es lo cierto que toda nuestra juventud estudia á Hegel, á Victor Hugo y á Renan, mucho más que a los autores aprobados para la enseñanza universitaria, lo que no aprobamos por cierto, y que nuestras hijas en todo piensan menos en los claustros.

¿Qué dirá el extranjero ilustrado que después de leer tales declamaciones, cargos tan injustos, acusación tan desnuda de exactitud y buen sentido, viaje por España y observe la libertad con que todo el mundo habla en Ateneos, Academias, calles y plazas, y examine nuestros periódicos, y concorra a nuestros teatros, y estudie el estado político y social de nuestro país?

No comprenderá, seguramente, que un gran partido se retire de la vida política por huir de la horrible complicidad con la teocracia.

No comprenderá que tal aserción se consigne en un documento público y solemne que ha de pasar a la posteridad y que ha de trasmitirse a la historia.

Creando esta haga mención de ese documento, le producirá sin duda como una prueba de la ceguera de los partidos políticos en las épocas próximas a esos grandes trastornos morales y materiales, que llamamos revoluciones.

Nosotros no somos amigos de la teocracia. Si observáramos tal espíritu, tal tendencia, tal sintoma en el régimen político del Estado, le combatiríamos seguramente con energía, con entereza de ánimo y con ese temple de carácter que dan las convicciones profundas y reflexivas.

Nos repugnan tanto los Gobiernos teocráticos como los Gobiernos descreídos, volterrianos, enciclopedistas ó despreciadores de las creencias históricas y seculares de nuestra sociedad.

Un Gobierno teocrático en nuestro siglo se pondría en lucha abierta con la corriente de las ideas, con la sociedad y con la civilización moderna.

Un Gobierno descreído y despreciador de las creencias de nuestros mayores, rompería el hilo de nuestra tradición y de nuestra historia, y se colocaría en hostilidad abierta, no con el espíritu de estos tiempos ó los pasados, sino con el que debe ser el espíritu de todos los tiempos, de todas las épocas, de todas las civilizaciones, y de todos los pueblos.

Queremos la religión, pero no la teocracia. Queremos la libertad de los pueblos, pero no su descreimiento, su impiedad ni aun su indiferencia religiosa.

Aspiramos a conciliar, a unir las libertades modernas con la gran causa del Catolicismo, que no es enemigo de la libertad, aunque haya hombres insensatos que intenten divorciarle de ella.

El Catolicismo no ha predicado ninguna forma de Gobierno. Todas le son indiferentes: a todas se acomoda y todas las acepta.

En cuanto a la libertad civil, lejos de combatirla la ha traído al mundo con sus doctrinas y sus predicaciones. De sus máximas ha nacido la moderna civilización, ese portentoso que no soñaron siquiera las edades antiguas y que admira hoy asombrado el mundo moderno.

No confundamos el espíritu religioso inseparable de la libertad verdadera y de la civilización, con la teocracia.

La teocracia es la tiranía y la religión es la libertad.

Otro día hablaremos de los obstáculos tradicionales, materia aún más delicada.

La Discusión no se contenta ya con las formas revolucionarias; quiere, como es natural, que se vaya revolucionando en la esencia, según verán nuestros lectores en el siguiente párrafo:

«Los estudiantes piensan protestar, como las leyes permiten, de la circular neo-católica expedida por el ministerio de Fomento.

«Nos complace la generosa entereza de la juventud de Madrid.

«Pensamos, sin embargo, que no tanto interesan las protestas contra la forma, como las peticiones respecto a la esencia de la organización de la enseñanza.

«Conviene tocar las cosas en su principio general, para no deplorarlas en sus consecuencias fatales.»

Ante todo, y en vindicación de la juventud que asiste a la Universidad de Madrid, conste que no son los estudiantes quienes piensan protestar contra la Real orden, sino media docena de estudiantes, y por cierto no muy bien avenidos.

También hay que rectificar a *La Discusión* en lo referente a la protesta, pues que ese derecho no existe en España. Los españoles pueden pedir respetuosamente con arreglo a las leyes; pero todavía no estamos en el caso de que ni los estudiantes ni nadie se hombreen con los Gobiernos protestando de sus actos, y en las leyes mismas está señalado el castigo para los contraventores.

Por lo demás, ya lo ve el Gobierno. Los mismos que califican de exageraciones nuestros artículos contra los vicios de que adolece la enseñanza, abogan ya descaradamente por la entronización de esos vicios. *La Discusión* pide, y excita a que se pida, la organización de la enseñanza con arreglo a sus principios; con arreglo a lo que los catedráticos demócratas enseñan. Quiere que lo que hoy se hace contra las leyes, se pueda hacer de conformidad con las leyes.

Se dirá, pues, aún, que son alharacas, que son exageraciones, nuestras alarmas por los servicios que se prestan a la revolución social en alguna de nuestras universidades?—Publíquese enhorabuena el cacareado informe del Consejo de instrucción pública: ante datos como el que precede, aquel informe sólo probará que, ó el Consejo es ciego, ó que está de acuerdo con las doctrinas disolventes de la democracia.

Algo vaga nos parece la negativa que hoy opone *La Discusión* a la noticia que dimos, por haberla oído, de que en la calle de la Justa se había inaugurado una tertulia socialista.

El que calla, en efecto, no dice nada; pero mucho menos dice el diario que sobre un hecho tan grave como lo es el que hicimos público, se contenta con decir lo siguiente:

«Nosotros no decimos nada sobre cosas que nos parecen completamente ajenas al encargo de la prensa y al encargo de los partidos. Por eso llamamos respecto a la noticia del órgano neo. Si esa reunión de que nos habló hubiera sido un hecho, ¿qué? Y si no lo ha sido, como es verdad según nuestros informes, ¿qué?»

Ni lo uno ni lo otro importa gran cosa a *EL PENSAMIENTO* y menos al público.

En cuanto a que no importe ni al público ni a *EL PENSAMIENTO* que se reúnan y concierten, clandestinamente, esto es, sin contar con la autoridad, siquiera sea en forma de Academia, los adeptos a una escuela social anatematizada hasta por revolucionarios ardientes, y temida por los hombres que tienen que perder de todas las opiniones, no estamos conformes con *La Discusión*: creemos por el contrario que les interesa, y mucho.

Tanto al menos como le interesa al padre de familia que ha recibido aviso de que en su casa se ha introducido furtivamente un enemigo de su honra y de su reposo, registrar la casa antes de entregarse al sueño.

Por lo demás, nosotros no tenemos interés en sostener como cierto un hecho del que siempre hemos hablado, por referencia; pero para

decidirnos a desmentirlo la ponemos, y perdónenos *La Discusión* la exigencia, la condición de que nos lo diga bajo su firma el redactor del diario democrático Sr. Nougues.

Lo que este caballero nos diga que hay en el asunto, es lo que tendremos nosotros por exacto.

La Discusión publica una especie de artículo firmado por el proscripto J. Mazzini, en el cual profanando, por el uso que de él hace, el santo nombre de Jesús, se dirige a los Prelados de la Iglesia y Sacerdotes, aconsejándoles que se pronuncien contra el poder temporal del Sumo Pontífice. Nada hemos de decir de las vulgaridades en el mismo contenidas, y toda vez que se dirige a los señores Obispos y al Clero, poco equidado nos da el efecto que pueda producir.

El tipo del Sacerdote, según las aspiraciones del artículo de que hablamos en el párrafo anterior, lo verán los lectores en lo que explica el corre sponal del *Journal des Débats* acerca del desgraciado Padre Passaglia. Ni siquiera entregándose en cuerpo y alma a la revolución, podría esperar el Clero otra cosa que sílabas, que como en el presente caso serían bien merecidas. Mal pleito lleva Mazzini dirigiéndose a los Pastores de la Iglesia.

Hé aquí el lance gracioso de Passaglia, según el periódico francés:

«Al principio de la sesión del 3 de Noviembre, el presidente anunció, que el célebre abate Passaglia dejaba de ser diputado por haber aceptado un empleo de 5,000 francos: esta manifestación fué acogida con una explosión de hilaridad, lo cual prueba que este meteoro está próximo a apagarse.»

La Discusión niega que los libros flamen la canalla a las masas, cuando éstas no sirven a sus planes.

Sírvase pasar la vista por el artículo conmemorativo de Riego (Q. E. P. D.) publicado ayer por un diario neo-democrático, y se convencerá de la ligereza con que nos desmiente.

Nosotros podremos ser, es más, somos enérgicos en nuestros ataques a la revolución; pero como no pertenecemos a la sociedad de la calumnia, no damos el envite sino ante hechos claros y concretos.

El Pueblo desmiente, y con razón, a *El Ancora* por haber dicho este periódico que el duque de la Victoria recuerda en su carta a Isabel II.

Hé aquí las palabras del diario democrático: «Con decir que el duque de la Victoria no habla en su carta sino del Trono constitucional, está dicho todo.»

En efecto, dicho se está todo.

Al buen entendedor....

Hé aquí el retrato del Sr. González Brabo, que hace *El Diario Español*:

«Gigante por la audacia, coloso por la soberbia, capaz de destruir, incapaz para crear ni para concebir, torpe, veleidoso, ignorante, verdadero garbanzo negro de todos los partidos, como le llamaba el célebre Espronceda, el Sr. González Brabo es una de las más tristes figuras de nuestra historia contemporánea. Seríamos injustos si no confesáramos que encontramos en él algo de bello, pero es de la siniestra belleza del rey de las tinieblas eternas.»

Comprendemos que *El Diario Español* diga todo esto del Sr. González Brabo, porque al fin es la táctica adoptada por los liberales para desautorizar a sus adversarios políticos; lo que extrañamos es que *El Diario Español* ataque a la vez al diablo, con quien no sabíamos que estuviera en oposición, comparándolo con el señor González Brabo.

Se publica en esta corte un periódico, llamado *La Iberia*, órgano de un partido que en uso de su autonomía se ha retraído; pero no sin dar antes un manifiesto, cuyo contenido respecto a ciertos puntos graves, como v. g. el de dinastismo, ha sido juzgado por la generalidad ó como hostil ó cuando menos como oscuro.

El tal periódico y el tal partido siguen las inspiraciones de un centro común, llamado *Comité*, a cuya cabeza está un hombre admirador de la política *cavouriana* y amigo íntimo de Mazzini.

La índole de aquella política, las aspiraciones de este modelo, patentes están en el suelo de Italia.

La idea de la unión ibérica, aspiración miserable a parodiarse los hechos vandálicos realizados en Italia por la traición, a costa de Soberanos y pueblos, no es exótica para tales políticos.

Ahora bien: *La Iberia* tiene una sección destinada a trasladar las noticias relativas a los periódicos extranjeros; pero es el caso que desde que los puros ó *iberistas* se han subido al monte Aventino, *La Iberia* ha deslocalizado las noticias de Portugal de la *Sección extranjera*. Las ha trasladado a la *Sección interior*, y allí las inserta extensamente, y dando detalles, que no influyen en la marcha general de la política europea, una importancia que sólo puede inspirar a los naturales y vecinos de aquel reino.

Los elogios desmedidos al Monarca lusitano, hoy liberal, y a su ilustrado Gobierno, alternan con las noticias más insignificantes de intereses materiales que afectan exclusivamente a la localidad.

Estos son los hechos.

¿Puede el profesor de historia explicarnos estos hechos, que se nos figura han de tener alguna importancia en la contemporánea de nuestro país?

La *Epoca* tiene noticia de que en Cataluña y Aragón se organiza el partido revolucionario. Há aquí lo que dice sobre este asunto el periódico, no sabemos si unionista ó ex-unionista, de la noche:

«Personas muy respetables y que han apoyado desde su posición independiente la política que ha prevalecido aquí en estos últimos tiempos, nos escriben desde Cataluña y Aragón lamentando vivamente las diferencias que hoy apartan á los elementos conservadores, cuando más necesaria era su alianza y su concurso en vista de la situación del país. Estas personas nos aseguran que el partido revolucionario se organiza más y más cada día en alguno de aquellos pueblos: que se constituyen grupos de afiliados en número de 19 personas, teniendo cada grupo su jefe, que á la vez se entiende, con ciertas comisiones permanentes en las capitales de Aragón y Cataluña. Nosotros no dudamos de que las autoridades y el Gobierno saben todo cuanto pasa, y tenemos plena confianza en los grandes elementos de orden que existen en nuestra patria.»

Vamos por partes.

Los elementos conservadores no son los desunidos; esos siempre subsisten íntegros y compactos, si bien es cierto que, por culpa de Gobiernos míopes, no prestan su concurso contra la revolución, sino que viven ó desahogados ó retraídos. Los desunidos son los partidos llamados conservadores, y si en la alianza de ellos es en lo que confía *La Epoca* para contrarrestar las fuerzas revolucionarias, está fresca. Eche *La Epoca* una mirada sobre esos partidos, vea la actitud amenazadora con que se acechan recíprocamente, y diga luego si los cree conciliables.—Además, si *La Epoca*, que también se cree conservadora, se mira á sí misma, no dejará de descubrir, por poco que se examine, que tiene ciertos puntos de contacto, cierta participación en el fin principal con que se organizan los revolucionarios de Aragón y Cataluña.—Estos buscan el trastorno social por medio de la desunión religiosa: y para lograr desunión religiosa, combaten el poder temporal del Papa, abogan por el reconocimiento de Italia, y quieren libertad para escribir en periódicos y hablar en las cátedras contra el Catolicismo. ¿No contribuye también *La Epoca* á algo de todo esto?

En cuanto á lo demás, no nos resistimos á creer lo que dice este periódico sobre la organización del partido revolucionario: nuestras noticias son también esas, y las tenemos además de que la organización se extiende á las provincias andaluzas. ¿Qué habría, pues, que hacer para desbaratarla? ¿Intentar una reconciliación, como dice *La Epoca*, entre los llamados partidos conservadores? ¿Pues si eso es ya hasta ridículo hablar de ello, y además las filas llamadas conservadoras están llenas de hombres revolucionarios!...

Lo que hay que hacer es perseguir á la revolución donde quiera que exista: en la imprenta, en la cátedra, en la tribuna, en sus conciliábulos: perseguirla de veras, sin miedo, sin contemplación, sin transigencia de ninguna especie: perseguirla ora se presente descamisada, ora de guante blanco y disfrazada de conservadora: combatirla, en una palabra, con la cuchilla de la ley, sin espantarse de sus alaridos, y yendo hacia ella con la entereza propia de los hombres de fe y no con la flojedad de los escépticos.—Confiar, en otro caso, como dice *La Epoca*, en los grandes elementos de orden que existen en nuestra patria, es aguardar dormidos á la revolución, y sabido es lo que hace la revolución con aquellos á quienes coge entregados al sueño.

La situación, en efecto, es grave: graves deben de ser también, por consiguiente, los Gobiernos si han de sacar con bien de ella los fundamentos sociales, y no Gobiernos ligeros y contemporizadores.

A *El Reino*, que no quizás por falta de inventiva, sino probablemente de tiempo, utilizaba anoche las razones aducidas por *El Diario* para contradecir nuestras noticias respecto á lo acaecido en la reunión de los estudiantes, le respondemos lo mismo que ayer decíamos al diario que copia.

Nosotros no hemos ofrecido á rectificar nuestros dichos, y lo haremos cuando por los diarios ministeriales, que tienen motivos para obtener datos seguros, se nos diga que fuimos mal informados.

Asegúrenos *La Correspondencia* ó *Las Noticias* con la autorización competente que los hechos publicados por nosotros no son verdad, que el señor gobernador no participó al ministro lo que nosotros dijimos, y entonces rectificaremos.

Entretanto, á pesar de todos los supuestos y cálculos de *El Reino*, y de su original, continuaremos sosteniendo nuestras noticias, que si no las tenemos por indudables, les prestamos sin embargo el asentimiento que basta á no retirarnos sino ante una denegación auténtica, oficial.

El *sanhedrino* murciano ha felicitado á Joaquín Fernandez, por el eminente servicio que con su última carta ha prestado á la libertad.

La felicitación lleva al pie la firma del titular presidente.—Jerónimo Torres.—

Y este nombre nos ha hecho recordar una antigua pretensión que tenemos con *La Iberia*, y que el diario puro, que suele no pecar de reservado, se abstina, sin saber nosotros por qué, en no satisfacerla.

¿Qué es y quién es, ese presidente sanhedrinesco D. Jerónimo Torres?

¿Será algún pecador de la profesión del tal señor?

¿Nos lo dirá al fin *La Iberia*?

Mientras que, según dice *La Epoca*, se organizan los revolucionarios en Aragón y Cataluña; mientras que, según dice *La Discusión*, varios estudiantes piensan protestar contra la Real orden sobre instrucción pública; mientras que los diarios ministeriales ponderan y ensalzan la culpable tolerancia del Gobierno con periódicos y catedráticos, *La Correspondencia* nos refiere el hecho siguiente:

«Ayer subían por la calle del Prado en unos carruajes varias personas que, según parece, venían de solemnizar una boda, y al compás de la música que llevaban, iban dando gritos de ¡Viva Garibaldi! y ¡muera á Pio IX. Avisado con tiempo el señor gobernador de la provincia, acudió inmediatamente y dispuso que fueran conducidas á la prevención las personas que fueron habidas en el acto, y que fueran reducidas á prisión las que en aquel momento no pudieron ser detenidas. Como se comprende muy bien, no se dictó esta providencia por los vivos á Garibaldi, sino por el desatado ya bastante frecuente, dirigido á Su Santidad.»

No nos gusta dar á las cosas más importancia que la que en sí tienen. Por lo tanto, no diremos que el hecho punible de prorrumpir en mueras contra Pio IX tuviese carácter político: es más, puede presumirse que viniendo los gritadores de celebrar una boda, no fuera el espíritu anti-católico sino el espíritu alcohólico el que les dictase tan deplorables manifestaciones. Pero considerando aquello de *in vino veritas*, teniendo en cuenta además que, por lo que hoy indica *Las Novedades*, el cortejo de la boda era progresista, y atendiendo sobre todo á lo que dice *La Correspondencia* de que los desahogados á Su Santidad van siendo frecuentes, estos hechos tienen ya una importancia trágica, y además de reprimirlas como criminales, el Gobierno debe considerarlos como síntomas de un mal peligroso para procurar radicalmente el remedio.

Pues que hay presas varias personas con motivo del escándalo de anoche, en parte por no agravar su situación, y en parte porque no sabemos de tal escándalo sino lo que dicen los periódicos, no queremos que se refieran á él nuestras excitaciones al Gobierno para que repriima tan grandes y tan groseros desmanes. Pero si llamaremos su atención para decirle que estos desahogados, ya muy frecuentes, según *La Correspondencia*, no son, en la esencia, sino reproducciones del lenguaje sarcástico que suelen emplear los periódicos progresistas y demócratas contra el Vicario de Cristo, y que de poco servirá que se castigue á los incautos corrompidos, si se consiente que los corruptores continúen en su inicua obra.

¡Muera á Pio IX en la Católica España, en la capital de la Monarquía de la Reina doña Isabel II!... Esto, por lo mismo que no se oye en país protestante, ni entre cafres siquiera, no puede ser tolerado, prescindiendo de otras más importantes consideraciones.

Las Novedades niega el hecho. Dice que no hubo tales mueras al Papa, y que el himno de Garibaldi no fueron los acompañantes de la boda quienes lo cantaron, sino que lo tocó un organillo que llevaban alquilado para solemnizar la fiesta. Esto no obstante, hay presas algunas personas, y entre ellas, que nosotros separamos, no está preso el portador del organillo.

Al fin, al cabo de 48 horas se decidió *La Correspondencia* á rectificar las noticias que le comunicó su corresponsal de París sobre el reconocimiento del latrimonio piamentones por el Gobierno de S. M. Católica.

Hé aquí lo que á este propósito dice: «Podemos asegurar del modo más terminante que nuestro corresponsal en París ha sido mal informado al noticiar que el Gobierno español se ocupaba por medio de su embajador en Roma, Sr. Pacheco, en preparar el reconocimiento de Italia. El Sr. Pacheco no lleva otra misión que la de su embajada en Roma.»

Aquí como se ve lo único que se desmiente es que fuese el Sr. Pacheco el que hubiera ido á París con tal encargo.

Pero afortunadamente la duda que con las anteriores líneas podía quedar respecto á si por otro conducto se estaría gestionando tan deshonroso paso, se desvaneca, al menos por ahora, en las siguientes líneas de la carta remitida al *Euscalduna* por su corresponsal madrileño, que es como si dijéramos la segunda parte de *La Correspondencia*.

Hé aquí las palabras del corresponsal:

«Los rumores de crisis que el sábado circularon fundábanse, al decir de las gentes, en que el ministro de Estado volvía á presentar en el Consejo la conveniencia de resolver la cuestión del reconocimiento de Italia.»

Los periódicos ministeriales han negado semejante fundamento, y creo que su negativa es razonada, puesto que, si bien el Sr. Lorente fué y sigue siendo partidario del reconocimiento, no desconoce la conveniencia de no tocar este asunto por ahora. Lo que si es positivo es, que por el Gobierno francés se hace cuanto se puede para que España no se coloque en una situación marcadamente favorable á Roma, y señaladamente contraria al convenio celebrado entre los Gabinetes de Turín y de las Tuilerías.»

Todos los periódicos, exceptuando los ministeriales, siguen dirigiendo graves é incontestables cargos al Gobierno por el misterio en que mantiene envuelta la cuestión del Perú y por la falta de patriotismo con que ha relevado al general Pinzon, en los momentos en que más necesaria era su presencia en el Pacífico.

El relevo del general Pinzon es un hecho que por sí sólo será unánimemente reprobado por cuantos sientan latir en sus pechos un corazón noble y no hayan perdido el amor patrio; pero

si á este relevo sigue una nota diplomática tan contemporizadora como la del señor Pacheco, y si se tiene en consideración que el señor Pareja, según nos han informado, nacido en el Perú, la torpeza y debilidad del ministerio aumentarían considerablemente á nuestros ojos.

No queremos, al recordar que el Sr. Pareja ha nacido en el Perú, hacerle sospechoso de anti-españolismo. Nosotros, por el contrario, estamos firmemente convencidos de que el general Pareja, una vez posesionado del mando de la escuadra del Pacífico, y á la presencia de los que han ultrajado la bandera que juró defender, se conducirá con tanta ó más energía que su predecesor, con tanta energía y valor como se conducen los militares españoles, y lo que, como el Sr. Pareja, han llegado á adquirir los más altos empleos en la noble carrera de marina militar; pero estamos también convencidos de que el Gobierno del Perú, al tener conocimiento de la separación del Sr. Pinzon, y al ver el origen de su reemplazante, se afirmará en sus propósitos de negar las satisfacciones que se le exigen, convencido de que el Gobierno español quiere á todo trance calmar su indignación y evitar la guerra.

Con motivo del nombramiento del Sr. Pareja, cuenta *La Política* que antes de salir de Madrid el general Pareja, desoso de no chocar con Pinzon, indicó al ministro de Marina la conveniencia de ofrecer á aquel una fragata para que regresara en ella á España.

«Ni pensarlo,» contestó el Sr. Armero.

«Pues al menos, replicó Pareja, la goleta *Covadonga*, que de poco sirve allí, podría llevarlo á Montevideo.»

«Nada, nada. Que se venga como pueda,» dijo en extremo irritado el ministro de Marina, y el Sr. Pareja calló prudentemente.»

En su día sabremos la certeza de este incidente, que, si fuese cierto, no revelaría la mayor generosidad ni amor al botón de ancla español por parte del Sr. Armero.

Un testigo presencial de la gran catástrofe ocurrida en la provincia de Valencia, proporciona los siguientes detalles, que verdaderamente pondrán espanto en el ánimo de los lectores:

«La inundación de que han sido víctimas las más feraces comarcas de la provincia de Valencia, puede compararse verdaderamente á un nuevo diluvio. Desde Mogente hasta los mismos muros de Valencia, hay que lamentar desastres innumerables. En los pueblos de Ayora, Enguera y Ana, situados á las faldas de las cordilleras, los torrentes han inundado las poblaciones, hundido las casas y arrastrado consigo los molinos, fábricas, batanes, etc.; las desgracias personales deben haber sido numerosas. El barranco de Boquilla después de destruir un magnífico puente del ferrocarril, arrastró la gran venta de Vallada con las personas y caballerías que en ella se habían guardado. Todos los barrancos de aquel círculo de montañas, arrebatando los puentes y molinos que encontraron al paso, se precipitaron sobre el gran puente de Montesa, y obstruyéndole con el arbolado, ramaje y multitud de objetos que arrastraban, abrieron al fin brecha en el terraplén, y aislando uno de los estrabos, lo vencieron al fin con gran estrépito.

Desde aquel momento, las aguas, que formaban una ola inmensa, invadieron, sepultándola, toda la alta y baja ribera; país riquísimo y cubierto de grandes poblaciones.

Los valles del Júcar, Castellón, Alberique, Manuel, Albalat, Algemesi, Carcagente, y sobre todo Alcira, han sufrido desastres sin cuento. En esta última ciudad, las desgracias personales y las pérdidas no se pueden aún calcular. Las casas se hundieron unas tras otras, sepultando entre sus ruinas á los que habían escapado de perecer ahogados. Durante toda la noche del 4 al 5, Alcira ofrecía el aspecto más desagradador. No se oían, tanto en la ciudad como en el campo, más que gritos, lamentos, el estrépito de las casas que se hundían, los tiros con que pedían auxilio las gentes reunidas sobre los techos de las casas de campo, y todo esto dominado por el estampido de los incesantes truenos y alumbrado por el siniestro fulgor de los relámpagos.

El agua dominaba los más altos árboles, y en la extensión de muchas leguas cuadradas no se ofrecía á la vista más que un revoltoso mar, formado por el desbordamiento simultáneo de los ríos Júcar, Montesa, Albaida y Barcheta.

En la ribera baja los desastres deben haber sido mayores. De pueblos se nos ha dicho, como Jortalen y Boglá, en que las aguas cubrieron completamente el caserío, dejando sólo ver á distancia la torre de la iglesia.

Las calamidades han llegado hasta los mismos muros de Valencia, pues en Catarroja se han arruinado más de 150 barracas.

En medio de estos desastres no ha cabido poca parte de las pérdidas á la empresa del ferrocarril, que ha visto en breves horas destruidos puentes tan importantes como los de Montesa, el de Albaida y el de Boguilla, con grande avería en terraplenes y otras obras no menos considerables. La causa de estos daños ha sido tan fenomenal y extraordinaria que no cabía en la prudencia humana el precaverlo como se conseguirá en lo sucesivo. Los destrozos ocasionados en esas obras perfectamente construidas, se deben principalmente á la aglomeración de maderas, árboles y otros muchos objetos que en cantidad inmensa eran llevados por las corrientes.

Con posterioridad á estas noticias, se recibieron anoche por telégrafo las siguientes, no más consoladoras por desgracia:

«El gobernador volvió á Alcira después de haber estado en Carcagente.

Las desgracias personales son muchas. A las doce de la mañana se habían encontrado 21 cadáveres que han sido enterrados en un cementerio improvisado por no existir el otro.

El gobernador autorizado para ello ha consumido el fondo de calamidades y se ha abierto una suscripción.

Las señoras pedirán á las puertas de las iglesias.

El Arzobispo ha salido para Alcira.

El gobernador recorrió ámbos pueblos en medio del cieno y de los derrumbaderos. Ayer entró en Alcira

por la muralla con agua y barro hasta la rodilla. Hoy tenían las calles un metro de fango.

En Tavernes, Senat y Gandía han quedado varios arquitectos para apuntalar los edificios, y trabajan los vecinos del pueblo; pero en Alcira es tal el estúpido que reina, que no pueden hallarse trabajadores.

Algemesi se privó ayer de su pan para darlo á Alcira, donde se han enviado hoy 3,000 libras de pan. El pueblo de Tous ha perdido más de cien casas, y de los pueblos de la ribera se dice poco más ó menos lo mismo, lo que es probable por la gran cantidad de mobiliario que conduce el río.

Son innumerables los actos de heroísmo de la Guardia civil, de las autoridades, vecindario y empleados del ferrocarril.

Cuanto elogio se hagan de la abnegación y patriotismo de que todos sin distinción están dando pruebas en esta terrible catástrofe, serán pocos.

Esta gran calamidad pública no podrá menos de ser socorrida por el Gobierno de S. M. A su pronto auxilio puede únicamente deber Valencia el recobro de su eclipsada prosperidad y el restablecimiento de las importantes vías que en tan alto grado fomentaban su riqueza.

El Gobierno, en efecto, ha enviado cien mil duros á la provincia de Valencia para que el gobernador disponga su reparto como mejor crea conveniente.

Por su parte, nuestra augusta Reina, cuyo corazón se ha conmovido con tan dolorosos sucesos, después de haber dado órdenes para que el Bayle del Real patrimonio, en Valencia, socorra con generosa mano á los intelecjes perjudicados por esta catástrofe, ha mandado suspender la fiesta que para el día 19 se estaba disponiendo en palacio.

Para los buenos Reyes, los lutos de sus pueblos les son propios.

Ayer tarde se reunieron los ministros para celebrar Consejo.

Dice *La Correspondencia*:

«No puede fijarse aun el día en que el Sr. Mon saldrá de Madrid para ocupar el puesto de embajador en el vecino Imperio, pero creemos que su marcha no se prolongue más allá del 15 de este mes.»

Dícese que el Gobierno no separará al Sr. Santa Cruz del cargo de gobernador del Banco de España, pero se espera que aquel funcionario renuncie su puesto.

Cree *La Epoca* que si realmente se realiza el pase del Sr. Rubi al Consejo de Estado, quien tiene más probabilidades de sucederle en la subsecretaría de Gobernación es, según sus noticias, el Sr. Valderriama, director de correos.

Otro periódico indica también al Sr. Belda para la referida subsecretaría.

Ayer se celebraron en el juzgado de Buena-vista dos juicios de conciliación entre D. Marcelino Hernandez y D. José García Noblejas, representantes de D. Aureliano Fernandez Guerra y del Excmo. señor D. Cándido Nocedal contra el editor de *La Democracia* por supuestas injurias y calumnias inferidas á los mencionados señores en el periódico indicado. En el del Sr. Nocedal hubo avenencia entre las partes, por haber dado el demandado explicaciones suficientes que insertará *La Democracia*; pero en el celebrado con el representante del Sr. Fernandez Guerra no hubo igual resultado.

Hoy no hemos recibido *La Democracia*.

El periódico inglés *The illustrated news of the world*, hablando de la subasta del ferrocarril de Asturias que ha de efectuarse en breve, dice que hay tres cosas importantísimas en Londres que se presentarían con proposiciones muy ventajosas, si la falta de operaciones con Madrid y la crisis monetaria de ambas naciones no hiciera tan difícil el trasladar desde luego fondos para el depósito y para los demás gastos. El expresado periódico cree que convendría aplazar para dentro de unos días el acto de la subasta, de lo cual España reportaría, entre las demás ventajas, la de interesar en especulaciones españolas casas inglesas que, empeñadas en el buen crédito de España, serían un contrapeso para los difamadores de nuestro país en aquel mercado.

A nosotros, pues, no parece que la prudencia aconseje el aplazar la subasta á que vamos aludiendo, hasta que las circunstancias hayan variado en el mercado de Londres y en los de París y Madrid, lo cual parece está próximo á realizarse en cuanto al primero.

Ya hay en Sevilla dos oficiales del ministerio de la Gobernación para intentar un arreglo de las candidaturas de diputados á Cortes.

Esperamos que pronto vaya el tercero pues en Sevilla se va representando la escena del cuento de la pera, que el primero que la tocó se quedó adherido á ella, el segundo á los pies del primero, el tercero á los del segundo y así hasta formar una larga serie de colgados.

En último caso lo sensible para el Gobierno, ó mejor dicho para el ministro de la Gobernación, va á ser, según nos tenemos, que el único que se va á quedar colgado va á ser él.

Hé aquí las explicaciones que dá *La Correspondencia* respecto á las causas que ocasionaron la dimisión del corregidor de Madrid, duque de Tamames:

«*El Reino* había acoche de dificultades puestas por una elevadísima persona para la separación del duque de Tamames del corregimiento de Madrid; pero *El Reino* ha sido mal informado. Desde el momento en que el presidente del Consejo manifestó que creía conveniente la variación de corregidor, recibió autorización para darle un sucesor. Tan es así que el ministerio se ocupó luego del nombramiento del nuevo corregidor: y habiéndose fijado en la persona del conde de Puñonrostro y obtenido la conformidad de este, el sábado 5 quedó acordado su nombramiento. ¿Por qué no ha aparecido éste hasta hoy en la *Gaceta*? Porque amigos respetabilísimos del duque de Tamames, que lo son mucho más del ministerio, tuvieron interés en que se aclarasen ciertos hechos y en que la salida del duque de Tamames del corregimiento pudiera ser considerada como un acto de la voluntad ministerial, como una prueba de la libertad constitucional que posee el ministerio de rodearse de los funcionarios que más le agraden, pero nunca como una consecuencia de desconfianza, y choques entre personas todas dignas y todas respetables. Y esto deseo ha

quedado satisfecho. El duque de Tamames ha dejado de ser corregidor de Madrid, pero la innovación introducida en el decreto de su cesantía, la frase nueva en decretos de esta especie de que S. M. ha quedado satisfecho de la lealtad con que ha desempeñado aquel cargo, significa que S. M. que ha firmado el decreto y el ministro de la Gobernación que le ha autorizado han querido desmentir públicamente á los que han dicho que el muy digno duque de Tamames cesaba en el corregimiento de Madrid por haber sabido el Gobierno que había auxiliado, por medio de sus agentes, en la elección de concejales de Madrid, á los candidatos de oposición.»

Si en este párrafo no comete *La Correspondencia* la figura llamada *per iteración*, el relato entonces es muy satisfactorio.

Ayer llegó á Cádiz el vapor-correo *Canarias*, que, como anunciamos, tuvo que arribar á Gibraltar.

Las noticias de Tenerife alcanzan al 29: nada notable ocurre en aquella plaza.

Había llegado el vapor *Puerto-Rico* procedente de Cádiz, habiendo hecho la travesía en 73 horas, y continuado su viaje para las Antillas.

En la reunión que celebró ayer lunes la diputación provincial, se discutió la Memoria que sobre el ramo de beneficencia han redactado los señores Pardo Bartolín, Delgado Rico, Chariolín y Villasant, por encargo de la indicada corporación, y como consecuencia de las visitas giradas á los establecimientos provinciales del ramo.

Algunos de nuestros amigos de Calatayud, teniendo en cuenta las opiniones expuestas por el Sr. Moraza, relativamente al reconocimiento del llamado Reino de Italia, se resisten á creer que sea el candidato ministerial por aquel distrito. El hecho, sin embargo, es exacto: el Sr. Moraza es efectivamente el candidato ministerial por el distrito de Calatayud. Así lo ha dicho *La España*, y nosotros también lo sabíamos.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 8.

El Monitor reproduce sin comentario el resumen telegráfico de la última nota dirigida por el general Lamarmora al caballero Nigra.

MARSELLA, 8.

El vapor de las Mensajerías imperiales ha experimentado algun retraso en su viaje de vuelta de Italia: las noticias de Roma dicen que aumentan las insurrecciones de los bandidos en el territorio del patrimonio de San Pedro. Destacamentos del ejército papal los persiguen con vigor.

PARIS, 9.

El Monitor, en su número de hoy, publica el relato oficial de la parte tomada por los franceses en la expedición anglo-holandesa-americana en el estrecho de Simonazaki (Japon).

El pasaje del estrecho tuvo lugar durante los días 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 de Setiembre, y se concluyó la expedición por la conclusion de un convenio en virtud del cual el estrecho de Simonazaki quedará abierto á todas las naciones.

El Rey de los belgas ha llegado á Lyon ayer á las cuatro y media.

TURIN, 8.

La sesión del Parlamento ha sido animadísima.

Rechazada por gran mayoría la cuestión previa, se entra en el orden del día, volviendo á discutirse el proyecto de ley relativo á la traslación de la capital.

El diputado Miselli combate esta medida en un largo discurso, á cuya conclusion dice que el convenio es contrario al derecho público.

El signor Visconti sostiene que las bases conocidas del convenio son una transacción entre las dos políticas francesa é italiana. Dice que la traslación de la capital es un hecho de la política interior que ha facilitado grandemente las negociaciones del último ministerio; que la honra y los intereses de Italia deben obligar al Gobierno á cumplir leal y fielmente todas las estipulaciones del convenio, y que todos se conformarán por la experiencia, é l al menos así lo espera, que dicho convenio conducirá á una reconciliación sincera entre la Iglesia é Italia.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 48-80 y 85 publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 43-75 publicado.

Deuda del personal, 23-70 d. no publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 87-50 y 25 publicado.

Acciones del Banco de España, 178 no pub.

El drama estrenado anoche en el teatro de la Zarzuela con el título de *Jacinto Trezzo*, fué mal recibido por el público. Y ciertamente que la obra es digna de este éxito desgraciado. Además de hallarse completamente falta de interés, de no ser dramática, y de revelarse en ella que el autor no conoce el teatro, este ha presentado una figura de Felipe II tan desventurada, que ni los mismos detractores de aquel Rey querían admitirla. Hacer de Felipe II un tirano, un político toruoso, hasta un mal hombre, cosa es que han intentado algunos y el público lo ha tolerado: pero hacer de aquel Monarca un sacristán, presentarlo, en una palabra, en ridículo por más que la intención del autor no haya sido esa, esto era ya demasiado, y los espectadores no pudieron sufrirlo. A Felipe II le ha hecho justicia la posteridad: recto de su importancia: hasta los que más odian su memoria, si no se les ofrece como un Rey sádico, muy serio, sílaban.

Sentimos la desgracia del autor, con tanto más motivo, cuanto que hay algunos rasgos en su obra que revelan talento, y el éxito de anoche no es para alentarle.

La pieza en un acto titulada *Sistema homeopático*, original del Sr. Pastorido, fué muy aplaudida, y el autor llamado repetidas veces á la escena. No puede decirse de esta obra que es una obra de importancia; pero está verificada con facilidad y chiste, se ridiculiza en ella con éxito á la mujer novelesca, y esto, unido á lo bien que desempeñó su papel la protagonista, hizo que fuese recibida con aplauso.

Ayer juró el cargo de procurador de los tribunales de esta corte, nuestro amigo don Eduardo Alcázar.

Acaba de salir a luz en Londres una magnífica edición de la obra, escrita en inglés con el título de *Gibraltar to Spain* por nuestro compatriota el conocido escritor D. Nicolás Díaz de Benavente. El libro ha sido impreso en el antiguo y celebrado establecimiento de los señores Trubner y compañía. Entre los varios juicios de la prensa de Londres, copiamos el siguiente párrafo que se lee en el *Public Opinion*, periódico político y literario semanal, en su número del día 22 de Octubre.

«El autor, dice, ha aprovechado la oportunidad de la última discusión en los periódicos ingleses respecto a la conveniencia de ceder Gibraltar a España, para hacer esta apelación a Inglaterra. Escoge por medio la persuasión, y muestra que Inglaterra, que se coloca a la cabeza de la civilización y es la reparadora de agravios, debe ser consecuente en la cuestión de Gibraltar, que ni tiene derecho ni interés en retener. El puerto, dice, es de poco ó ningún valor para España, pero esta nación lo desea, porque lo requiere así la integridad de su territorio, y porque en ello está interesado su honor nacional. ¿Cómo puede Inglaterra, añade, hacer consistir su gloria en persistir en una vía culpable y en no reconocer sus yerros? Es ciertamente una cuestión importante averiguar, si ahora que tal transformación ha habido en las máquinas de guerra naval nos es Gibraltar tan necesario como antes y si convendría conciliarlos a España por su restitución. Para aquellos interesados en esta cuestión, ó que deseen estudiarla, es muy importante la lectura de esta obra.»

Relación de los pasajeros que ha conducido el vapor-correo español *Príncipe Alfonso*, su capitán D. Guillermo Villaverde, en su viaje de la Habana á Vigo.

Sres. D. Rafael Gómez, Enrique Paez, Francisco Hengler, Enrique Cherequini, Cándido Carreras, Enrique Santolá, José Calderón, José Giménez, José Morgado, José Montes de Oca, Miguel P. de Bonanza, Santiago Patron, Juan Sales Alvarez, su señora, cinco hijos, tres criados y un niño; Nicolás Baldes, Felipe Patron, Ramon Argüelles, Antonio Nogueira, Antonio B. Uta, Emilio Lecere, Esteban Centeno, Pedro Oliver, Lorenzo Olives, Pascual Lopez, su señora, tres hijos y un yerno; Celerino Pergorod, su señora y una hija; Francisco Cárdenas y su señora, Vicente Marín, Manuel Ureta, Dionisio Morante, José Givert, Antonio Oralle, Pedro García, Enrique Montoya, Vicente P. Villamil, Felipe A. Perez, Victoria no A. Madariaga, Domingo Perez, Isidro Carriño, Ramon A. San Feliz, Cornelio M. Pelayo, Francisco Blanco, Luis Boredo, Cipriano Villar, Feliciano Perez, José Victoriano Perez, Ramon Tarrío, Andrés Vazquez, José M. Maciñeira, Vicente Maciñeira, José Alvarez, José Seco, Angel G. Quintana, José Rivera García, Andrés Rivero, Ramon Bermudez, Alejandro S. Lopez, Vicente Viera, Manuel Estevez, Manuel Gimenez, Tomás S. de Navarro, Antonio Martinez, Nemesis M. Fernandez, Juan B. Montaña, Manuel García Fernandez, José Menéndez, Pedro Calleja, Juan Riesgo, Domingo Congo, Gervasio Abat, Ramon Manso, Francisco A. Gimenez, Ramon Suarón, Joaquín Milán Espinosa, y las señoras doña Adelaida Vilalunga, un hijo, una criada y dos hijos de esta. Filomena Otero y cuatro hijos, Manuela Balmoré, trece individuos de marina, nueve penados y 108 licencias del ejército.—Total, 231.

El Sr. Blandet ha comunicado á la Academia de ciencias de París una curiosa observación de sueno letárgico, y es el siguiente: Madame A., de 24 años de edad, durmió 50 días, después de su casamiento en 1858. Por espacio de estos 50 días guardó la más completa inmovilidad, siendo insensible, y presentando una contracción tan extendida á todos los músculos, que se vio el Sr. Blandet en la necesidad de romperle un incisivo con un pico para introducirle en la boca algunas cucharadas de leche y caldo, únicos alimentos que tomó durante el sueño. Finalmente, cuatro años después, el día de Navidad de 1862, se despertó por la mañana y no despertó hasta la primavera del año siguiente, en Marzo de 1863.

El último número del "Punch," periódico inglés correspondiente al 3 del actual, ha sido recogido en París por haber publicado una caricatura que representa la entrevista de Niza. En primer lugar se ve al Emperador Alejandro, bajo la forma de un oso, dando un cordial abrazo á su querido hermano el Emperador de los franceses, no sin lanzarle una mirada de reojo, que indica que no las tiene todas consigo. El Emperador Napoleón, en uniforme de general, rodea también con sus brazos el cuello del Czar; pero en una mano, oculta tras el Soberano ruso, tiene un magnífico revolver. Es una de las mejores caricaturas que ha publicado el *Punch*.

Un autor dramático, célebre por sus derrotas teatrales, llamó hace pocos días á su casa, cerca de la estación del ferrocarril del Norte, á un conocido crítico, sin más objeto que el de leerle una comedia.

Escuchó con paciencia el primer acto, y al final del segundo ya no podía más, cuando vino en su auxilio una locomotora de la estación vecina, que cortó la palabra al lector con la explosión de un formidable silbido.

«¡Ah! Dios mío, exclamó el crítico levantándose de su asiento. ¿Qué le pasa á usted? preguntó el poeta asustado. Nunca hubiera creído que las locomotoras juzgasen con tanto acierto las obras teatrales.

La lectura acabó, y no se sabe si el crítico, aprovechando la proximidad de la estación, tomó la del humo.

En cuanto al autor de la comedia silbada, ha prometido no viajar en wagon ni aún para dirigirse al templo de la gloria.

Por quien lleva usted luto, se- ñora? —Por un pariente lejano. —Primo, ¿ó tío? —No, señor, mi marido. —¿Y llama usted pariente lejano á su marido? —Sí, señor, si estaba en Méjico.

La Real y primitiva congregación de Santa Filomena, establecida canónica y civilmente en la parroquia de Santiago, celebra el obsequio mensual á la Santa, el jueves 10, á las diez de la mañana, con Misa cantada, duodena y adoración de la reliquia.

En el oratorio del Olivar se celebrarán devotos ejercicios el viernes 11 de Noviembre.

Al anochecer se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditación y plática, que hará el Sr. D. Rafael Izaga.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

Merced de Madrid.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Teodoro, mártir, San Sotero, y la Dedicación de la Santa Iglesia del Salvador en Roma.

SANTO DE MAÑANA. San Andrés Avelino, confesor.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas solemnes á su glorioso titular.

En San Isidro, San Pedro, Capilla de Palacio y Santa Catalina de los Donados se hará la renovación de Sagradas Formas con la solemnidad acostumbrada en los jueves anteriores.

La Real cofradía de Nuestra Señora de la Misericordia dará principio á las solemnes funciones y novena á su excelsa Patrona y titular en la parroquia de San Sebastián. A las diez será la Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Fernando

Carriño, y por la tarde á las cuatro se rezará la Estación, Rosario, después el sermón, que predicará D. Vicente Pastor y Lopez, en seguida la novena, rezos y reserva, terminando con la letanía y Salve en el altar de Nuestra Señora.

También continúan los ejercicios del mes de las Animas, á la misma hora, y predicarán: en San Ignacio, D. Luis Peralta; en el Carmen Calzado, D. Modesto Rodríguez, y en Italianos, D. Eugenio Paños y Quintana.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Sagrario en San Ginés, la de Loreto en su iglesia, ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de San Andrés Avelino, con rito semi-doble y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de San Trifón.

PARTE DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo... de 43 á 50 Rs. vn.
Cebada... de 28 á 30 Id.
Algarroba... de 4 á 30 Id.

FONDOS PÚBLICOS.

COTIZACIÓN DEL DÍA 8 DE NOVIEMBRE DE 1864.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado. No publicado.

48-10 y 40 48-50 d

43-50 "

23-50 d

92-75 "

88 y 88-75 87-50 "

178 "

92-75 "

88 y 88-75 87-50 "

178 "

92-75 "

88 y 88-75 87-50 "

178 "

92-75 "

88 y 88-75 87-50 "

178 "

92-75 "

88 y 88-75 87-50 "

178 "

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.
Observaciones meteorológicas del día 8 de Noviembre de 1864.

HORAS.

Temperatura en Grados.

Reaumur Centigr.

Temperatura máxima del día... 7° 2 9° 0

Temperatura mínima del día... 14° 6 18° 2

Evaporación en las 24 horas... 1.7 milímetros.

Lluvia en id. id... 0.0 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 3 de Noviembre de 1864, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.

Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.

Temperatura en grados centígrados.

Dirección del viento.

Estado del cielo.

S. Petesburgo. 753,4 -6° 4 N. Cubierto.

Stokolmo... 768,5 4° 1 N. Despejado.

Copenhague... 767,4 1° 5 O. Nubes.

Leipzig... 767,2 2° 0 E. Despejado.

Paris... 765,3 1° 3 N. E. Cubierto.

Burdeos... 759,7 12° 8 S. Niebla.

Lyon... 765,8 10° 0 S. Lluvioso.

Turin... 764,5 11° 5 N. Nublado.

Florenca... 763,9 14° 0 E. Nubes.

Roma... 764,5 12° 8 N. O. Nubes.

Nápoles... 763,3 17° 2 N. N. O. Cubierto.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy á las ocho de la noche.—*Llamada y tropa.*—*El rapacín de Candás.*

TEATRO DE VARIEDADES. Función para hoy á las ocho de la noche.—*Libertad en la cadena.*—*Baile. Una idea feliz.*

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy á las ocho de la noche.—*Jacobo Trezzo.*

CAMPAS ELISABES. Función para hoy á las cuatro de la tarde.

SECCION COMERCIAL.

SEGUNDO AÑO.

CALENDARIO PIADOSO PARA 1865.

REDACTADO

POR D. MIGUEL MARTINEZ Y SANZ,

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA.

(CON LICENCIA DEL ORDINARIO.)

Este *Calendario*, adornado con una estampa del Salvador y varias viñetas intercaladas, es sin duda el más completo y barato en su clase de los publicados hasta el día, y sirve para toda España.—Consta de 168 páginas en 8.º de buen papel y hermosa y clara impresión.—Las materias que contiene son las siguientes:

Prólogo del autor.—Juicio del año, por D. Felipe Velazquez.—Advertencias sobre el ayuno.—Indulgencias, épocas célebres, fiestas móviles, temporadas, velaciones, cómputo eclesiástico y días en que se saca ánima.—Santoral de los más completos, con un resumen de los Evangelios de todos los dominos, fiestas, y principales festividades, con algunas ligeras reflexiones morales, y las lunaciones, pronósticos y demás detalles necesarios en un *Calendario*.—Índice alfabético de los Santos y festividades del Señor y de la Virgen comprendidos en este *Calendario*, con expresión de los días en que celebra la Iglesia.—Novenas en honor de San Miguel Arcángel, del Arcángel San Gabriel, del Arcángel San Rafael y de San Vicente de Paul.—Instrucción sobre las indulgencias

y modo de ganarlas.—Corona de amor de Dios.—Diálogo entre un señor Cura de aldea y cierto feligrés suyo sobre los conocimientos más elementales de la Religión cristiana, y sobre la vida, doctrina y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.—Bibliografía.—Anuncios de obras religiosas, y otros.

Se halla de venta en Madrid en la imprenta de La Esperanza, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Sanchez, Lopez, Guizarro, Cuesta, Gaspar y Roig, Sanchez Rubio, Duran, Bailly-Bailliere, Escribano, Font, Hurtado, Serrano, Villaverde, Moya y Plaza, y Villa.

En provincias, en casa de los comisionados de La Esperanza y principales librerías, ó bien dirigiéndose al editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, número 6, Madrid, acompañando al hacer el pedido su importe, sin cuyo requisito no se servirá ninguno; advirtiéndose, á fin de evitar extravíos, que los que hagan remesa de fondos deberán valerse de libranzas del giro del Tesoro, ó de sellos del franqueo si aquello no les fuera fácil, certificando la carta en este último caso.

PRECIOS: 4 RS. EN TODA ESPAÑA.

REGALO. A todo el que pida y abone sin rebaja alguna doce ó más ejemplares, se le regalará un hermoso y muy parecido retrato de Su Santidad Pio IX, del tamaño de cerca de media vara, el cual se envía á provincias bien enrollado en un cilindro. (G.—2.)

LIBROS.

PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR.—Compendio de la obra que acerca de ellos escribió en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

No puede imaginarse una obra más propia para emplear dignamente y con mucho provecho del alma el santo tiempo de Cuarenta días en la narración y meditación afectuosa de todas sus circunstancias, la pasión de nuestro Redentor. El P. Tomás de Jesús conduce hasta la perfección de la vida del espíritu.

EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD, POR DON Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía.—Un tomo. 8 rs. en Madrid y 9 en provincias, franco de porte.

La cristiana filosofía del Sr. Orti brilla en esta obra con tanta fuerza de razón, que que derribado y confundido para siempre el fantasma del racionalismo.

FLORESTA DE LA LITERATURA SAGRADA DE España colección de pensamientos escogidos de nuestros autores de mayor mérito, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Se vende á 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

Esta obra, que consta de cuatro tomos, forma una especie de curso, aunque pequeño, muy preciso de las principales verdades de nuestra divina Religión. Ora se la considere bajo su aspecto literario, como un muestrador del estilo y bellezas de cien autores españoles antiguos y modernos, ora bajo su aspecto religioso, como una sucinta enseñanza de los más impor-

tales puntos relativos á la fe y á la Iglesia católica, no podrá menos de interesar á los amantes de la gloria de nuestra nación, y más especialmente á las almas piadosas.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS, CORRESPONDENCIA epistolar del doctor Gregorio Cantueso con varias señoras.—Un tomo en 8.º á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en rústica, franco de porte.

En estas cartas hallarán las señoras no sólo importantes consejos para ser felices en su matrimonio, sino también una lectura agradable, amena é interesante por la variedad de las escenas y de los caracteres, que en la obra se pintan.

REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y prerogativas de la Madre del divino Salvador.—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

PENSAMIENTOS DE SAN JUAN CRISOSTOMO acerca de la Providencia, escogidos en las obras del Santo y ordenados por D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara.—Un tomo en 8.º, 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Es el tratado más completo, sólido y elocuente. Habla el Santo Doctor al entendimiento y al corazón.

LA FELICIDAD DEL PENSAMIENTO, POR DON Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

De esta obra puede asegurarse que á ninguna otra se parece, por ser originales todas sus ideas. Sin embargo, se ve que al hablarse de las pasiones, San Juan

Crisóstomo ha suministrado muchos pensamientos magníficos. Su propósito es mostrar los medios naturales y los enseñados por la Religión para lograr el tener la mente en un estado siempre apacible y placentero.

LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCAN- zada por la devoción del Corazón de Maria, ó noticia del origen, excelencias y admirables frutos de la Archicofradía de este Santísimo é Inmaculado Corazón, por D. Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía y abogado.—Un tomo. Su precio 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

El Corazón de Maria, considerado en sí mismo, en el culto que le debemos, y en los prodigios que en nuestros días está obrando al escuchar los ruegos que se le dirijen, es el tierno, amoroso y delicado asunto de este oportuno y bellísimo libro.

FABIOLA Ó LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS.—Con el fin de propagar más y más la lectura de esta producción impecable del Cardenal Wiseman, el editor ha publicado una edición económica en 8.º, de más de 500 páginas de letra metida, y se expende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte.

HISTORIA DE LA MILAGROSA CONVERSION DE Mr. Ratisbonne.—Tercera edición. Su precio 6 reales en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

Contiene la relación del Sr. Baron de Bussieres, la del mismo Sr. Ratisbonne, la descripción de la solemnidad de su bautismo, notas interesantes, y noticias de la nueva Orden de las Hijas de Nuestra Señora de Sion, fundada por mandato de la Santísima Virgen, por los dos hermanos Sacerdotes Alfonso Maria Ratisbonne y Teodoro Ratisbonne, ámbos convertidos del judaísmo.

EXPLICACION METÓDICA DE LOS SALMOS, PARA enseñanza de la vida espiritual y conocimiento de Dios y del mundo, escrita en italiano y distribuida en lecciones, por el P. Fernando Zucconi, de la Compañía de Jesús.—Dos tomos en 8.º. Su precio 14 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

En esta obra el sabio P. Zucconi enseña á elevarse á Dios, á conocer á Dios, á hablar con Dios y á unirle el alma con Dios. Toda su doctrina se funda en la divina Escritura, y entre las de su clase creemos que es la más sublime, sólida y elocuente.

RECUERDOS PARA LA VIDA CRISTIANA, POR Reluciguito.

Al imprimirse esta obra incomparable, se ha hecho á la literatura y á las personas piadosas un servicio que sólo apreciará como es debido los hombres de verdadero talento, instrucción y buen gusto. Pertenece á tiempos anteriores á los nuestros, y encierra en pequeño volumen una como suma de la más alta filosofía cristiana contenida en sentencias de extraordinaria concisión, verdad, y claridad, y distribuida en pequeños capítulos para todos los días del año.

FABIOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25 reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.

BIBLIOTECA MANUAL DEL CRISTIANO.—Forma una colección 12 tomos en 16.º de más de 300 páginas cada uno, y cuyo conjunto ofrece una especie de cuadro sinóptico.—1.º Del dogma, de la doctrina y del culto, que nos enseña y preceptúa la Santa Iglesia Católica: 2.º Del espíritu divino que inspira su moral y que anima sus prácticas salvadoras; y 3.º de su historia, que es en resumen la sustancia y explicación de la historia del mundo y del hombre. Los títulos de los doce tomos son:

Tomo 1.º Respuestas claras y sencillas á las objeciones más comúnmente suelen hacerse contra la Religión. 5.º edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 2.º Del protestantismo y de la Iglesia Católica. Tercera edición.—Tomo 3.º El libro de los concilios. 3.ª edición.—Tomo 4.º Guía práctica del joven cris-

tiano. 3.ª edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 5.º Manual de Caridad. 3.ª edición.—Tomo 6.º Cartas á un joven sobre la piedad. 2.ª edición.—Tomo 7.º Jesucristo. Consideraciones sencillas sobre la persona, vida y misterios del Salvador.—Tomo 8.º El cristiano en el mundo. 2.ª edición.—Tomo 9.º Compendio de la Biblia. Antiguo Testamento, por D. Eduardo Gonzalez Pedrosó. 3.ª edición.—Tomo 10. Exposición de los cuatro Sagrados Evangelios, por D. Gavino Tejado.—Tomo 11 y 12. Compendio de la historia universal de la Iglesia y de los Papas. 2.ª edición.

Se vende á 4 rs. cada uno en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

ENSAYO SOBRE EL CATHOLICISMO EN SUS RE- laciones con la alteza y dignidad del hombre, por D. Juan Manuel Orti, abogado y catedrático de Filosofía en el Instituto del Noviciado de Madrid.—Con licencia de la autoridad Eclesiástica.

Para dar una idea de esta preciosa obra, nada nos parece más apropiado que el índice de sus capítulos, que es como sigue:

Prefacio.—Capítulo primero. La alteza del hombre en el orden natural significanda en su imagen de Dios.—Cap. II. Soluciones racionalistas del presente problema.—Cap. III. La semejanza del hombre con Dios consumada en su glorioso fin.—Cap. IV. La semejanza del hombre con Dios en esta vida.—Cap. V. La moral católica.—Cap. VI. La adoración en el Catolicismo.—Cap. VII. La libertad de conciencia.—Cap. VIII. La libertad de la conciencia aliada de un modo incontestable entre los católicos.—Cap. IX. La dignidad espiritual de los hombres restaurada por N. S. Jesucristo.—Cap. X.—La dignidad de la mujer, fruto del Catolicismo.—Cap. XI. Lo que debe la dignidad de los hombres á los dogmas católicos de la unidad de Dios y de la especie humana, y á la consideración del precio infinito que costó su rescate.—Cap. XII. Cuán grande cosa son los niños mirados á la luz del Evangelio y formados por el espíritu del Catolicismo.—Capítulo XIII. La esclavitud abolida por el Catolicismo.—Cap. XIV. La eminente dignidad del pobre según el Catolicismo.—Cap. XV. Conceptos de la política cristiana.—Cap. XVI. Conceptos de la política racionalista.—Epilogo.—Notas.

Se vende á 5 rs. en Madrid, y 9 en Provincias, franco de porte.

POESIAS SAGRADAS, POR DON JUAN MANUEL de Berriozabal, marqués de Casajara.—Segunda edición. Un tomo en 8.º, 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

A la variedad y belleza de sus muchísimos argumentos corresponde la de los metros, ideas y sentimientos, realizando siempre alguna verdad cristiana y provechosa.

EL TALENTO BAJO TODOS SUS ASPECTOS Y relaciones, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara.—Un tomo en 4.º 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

Un profundo estudio sobre la vida y escritos de los hombres más distinguidos por su talento, ha sido como la base de este estudio científico y literario. No sólo se examinan curiosísimas cuestiones, muchas de ellas relacionadas con la educación intelectual y moral, sino que también se proponen los medios más oportunos para que los talentos produzcan ópinios rutos.

Se venden en Madrid en las librerías de Olamendi, Aguado, Lizcano, Duran, D. Leocadio Lopez, y La Publicidad, y en la imprenta de Tejado.

NOTA. Los pedidos de provincias pueden dirigirse á cualquiera de estos señores, y á D. Celestino Tejada, Silva 47. Se advierte que por cada pedido de diez ejemplares se dará uno gratis, dirigiendo el pedido acompañado de su importe, á la imprenta de Tejado. (G)

AÑO PASTORAL COMPLETO, DIVIDIDO EN DOS tratados á saber:

1.º Pláticas sobre los Santos Evangelios, para todas las dominicas del año.

2.º Pláticas catequísticas sobre las cuatro partes de la doctrina cristiana. Obra utilísima dedicada á los señores Curas Párrocos, á sus coadjutores y demás Sacerdotes que tienen cura de almas, arreglada por una sociedad de eclesiásticos, bajo la dirección del P. Ramon Bolfé, lector franciscano. El tratado primero constará de tres tomos á la sujeción. El suscribirse á un tratado no obliga á la suscripción del otro. Van publicados dos tomos de cada tratado, los que se hallan de venta en Madrid en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, á 13 reales en Madrid y 15 en provincias. (261.—4 g. y ch.)

LOS TRES ESTADOS Ó CONDICIONES DE LA VI- da católica. Discurso pronunciado en la catedral de Malinas el día 3 de Setiembre de 1864, con motivo de la clausura del Congreso católico celebrado en dicha ciudad, por el R. P. Félix de la Compañía de Jesús, traducida al español por el R. D. Miguel Puig, Presbitero. Se vende á 1 real en Madrid y á 1 y medio en provincias en las librerías de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; en la de Sanchez Rubio, Carretas, 34; en la de Aguado, Poncejos, 8; en la de Lizcano, Cruz, 30, y en la de Cuesta, Carretas, 9. (N. 262.—4 g. y ch.)

SERMONES PARA ADVIENTO, CUARESMA Y FES- tividades clásicas del año, escritos por J. B. Massillon Obispo de Clermont, y traducidos, con autorización eclesiástica, por D. Alejandro Valcarlos y Diaz.